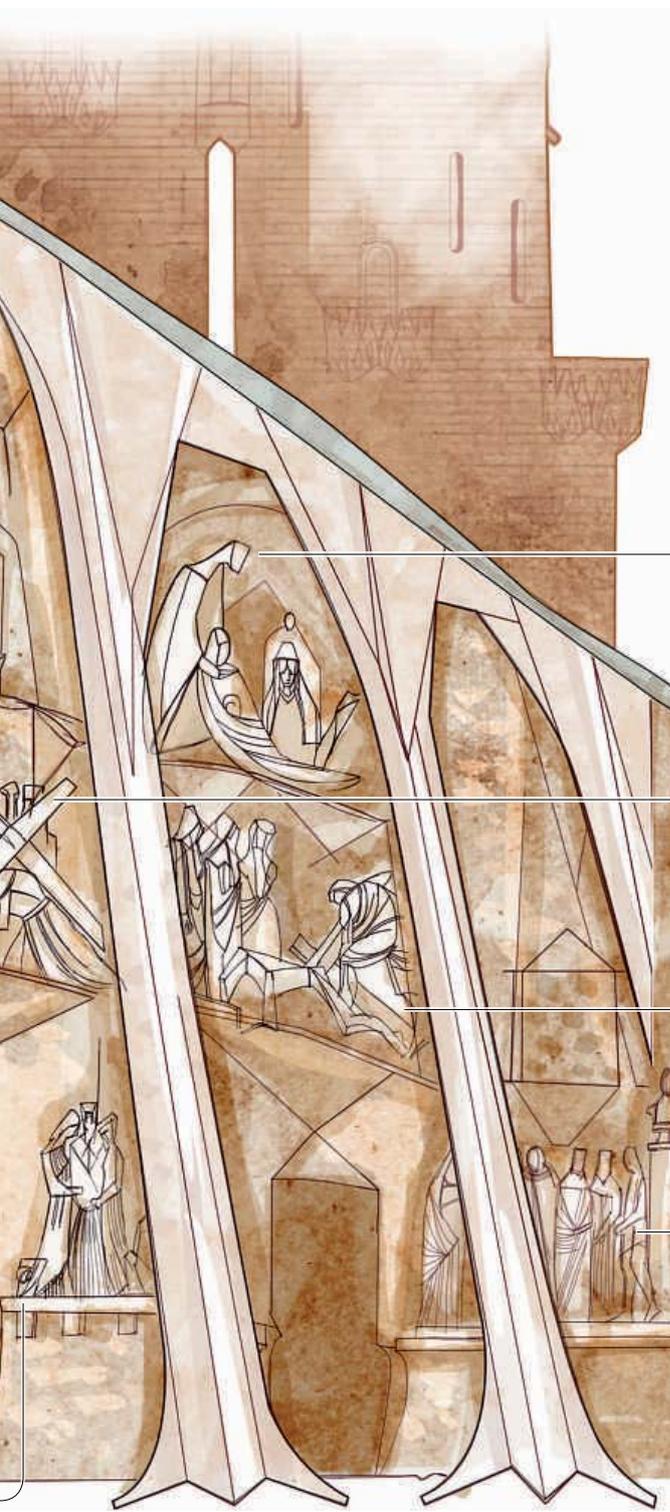


LA FACHADA DE LA PASIÓN



La sepultura de Jesús

Jesús con la cruz, hablando a las mujeres de Jerusalén

Jesús caído en tierra y el Ciríneo con las tres Marías

El 'ecce homo' y Pilatos lavándose las manos

El tiempo apremia. Mi ilustre visitante recuerda que debe empezar la liturgia de dedicación de la nueva basílica. Atravesamos el crucero y nos situamos al otro lado, en la fachada de la Pasión. El contraste es tremendo. ¡Las gráciles flores y las montañas nevadas se convierten en huesos! Es lo que Gaudí quería: representar arquitectónicamente el cuerpo de Jesús crucificado. Hay 24 huesos: seis en función de columnas y dieciocho como galería superior, aún no construida. Son tantos como costi-

El escultor Subirachs plasma magistralmente el dolor ineludible de la existencia presente en el vía crucis monumental

llas o vértebras tiene el ser humano. El drama de la pasión de Jesús se visualiza en la estructura del conjunto. Cada una de las seis enormes columnas está inclinada y en tensión, con sus "nervios y tendones" estirados hasta el límite. Es la vida que se da por amor, es el sufrimiento que evoca el drama de la inocencia de Jesús y la injusticia de que ha sido objeto. El crucificado y los crucificados. El dolor ineludible de la existencia, presente en un vía crucis monumental, que el escultor Josep M. Subirachs plasma magistralmente conforme a lo que Gaudí había previsto. Las esculturas de Subirachs impactan por su fuerza y austeridad. Parecen surgidas de la piedra e interpelan. Son una meditación.

Sugiero al ilustre huésped que siga las escenas de abajo arriba, empezando por la izquierda. El visitante las identifica. En el primer registro, la última cena, Getsemaní (la puerta lateral de bronce), el beso de Judas, la flagelación (la columna central), las negaciones de Pedro, la coronación de espinas (la otra puerta lateral de bronce), el *ecce homo*, y Pilato lavándose las manos. En el segundo registro, Jesús caído a tierra y el Ciríneo con las tres Marías (la madre de Jesús, Magdalena y Cleofás), Jesús hablando a las mujeres de Jerusalén con la cruz a cuestas mientras la Verónica muestra el rostro de Jesús al mundo y Gaudí (a la izquierda) adora el Misterio, y el soldado Longinos a caballo y empuñando la lanza que atravesaría el costado de Jesús. En el tercer registro del vía crucis, el superior, los soldados juegan a los dados la túnica de Jesús, la crucifixión de Jesús (cuelga muerto en la cruz) con las tres Marías llorando y Juan que las consuela, la luna huérfana y el cráneo de Adán (allí don-

de el primer hombre encontró la muerte, el nuevo Adán, Jesús, abre el camino de la vida). El velo partido del templo, sobre la cruz, señala la nueva alianza, la del cordero sin tara ni defecto que carga con el pecado del mundo y lo anula. A mano derecha, la sepultura de Jesús, con José de Arimatea, Nicodemo y María Magdalena.

Hasta aquí el relato evangélico, ya construido. Pero falta buena parte de la sección simbólico-teológica, la que empieza con la galería de los dieciocho huesos, que debe colocarse sobre la fachada. Mi acompañante muestra interés especial por esta galería, que representa el hades o seol, el reino de la muerte. La victoria de Jesús sobre la muerte tiene un alcance cósmico y se expresa, desde el punto de vista simbólico, con el descenso de Cristo al hades, donde le esperan los justos del Antiguo Testamento y de todos los tiempos. Todos los que están en el reino de la muerte esperan la liberación de la muerte y el ascenso al paraíso con Jesús. Este cortejo triunfal se representará en la galería con los nombres de los patriarcas y sus esposas, las matriarcas, empezando por Adán y Eva. El movimiento convergerá hacia el centro, donde habrá el sepulcro vacío y el ventanal del fondo, ya construido, que da al crucero de la iglesia y esboza una figura que es pura luz: el cuerpo de Cristo resucitado. De los huesos a la luz. De la crucifixión a la resurrección. De la muerte a la vida.

Los símbolos de la victoria de Jesús sobre la muerte serán tres: la gran cruz, central llevada por ángeles; el león de Judá, a la izquierda; el cordero inmaculado, a la derecha, que está herido (muerto) y en pie (resucitado). Más arriba, habrá el símbolo del Espíritu del Dios santo que ha resucitado a Jesús (Romanos 1,4). Y sobre el puente entre las torres, hay una escultura en bronce de Jesús que sube glorioso al cielo, obra de Subirachs. Así pues, hay una línea vertical que expresa el

La fachada de la Pascua es concebida por Gaudí mientras se reponía de unas fiebres malignas en Puigcerdà en 1911

Misterio de la Redención, el cual incluye la pasión, muerte, resurrección y ascensión de Jesús: el mismo Jesús aparece, en lo más bajo de la fachada, flagelado en la columna (símbolo de una humillación aceptada por obediencia al Padre) y, en lo más alto, como Señor de cielo y tierra, exaltado por Dios, quien no quiso que su Hijo viera la corrupción. El Misterio de la Pascua brilla con toda su profundidad en una fachada concebida por Gaudí mientras se reponía de unas fiebres malignas en Puigcerdà en el año 1911. Hay una sintonía total entre lo que Gaudí vive y lo que intuye y proyecta.